

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

APÉNDICE

A LOS ARTICULOS SOBRE

SANT CABRIT Y SANT BASSA.

(*Conclusion.*)

No ha sido ciertamente nuestro ánimo inquirir, recoger y enumerar todas las desigualdades y diferencias de que tan abundante cosecha nos ofrece el estudio comparativo de ambos breviarios; mas la mencion que hemos hecho de San Honorato nos induce á señalar una que se advierte en su rezo y en el de muchos otros santos y festividades. Era de suponer que en uno y otro volumen siquiera las lecciones de maitines serían idénticas, mayormente siendo extraídas del mismo texto histórico ó doctrinal. Pues no es así. El texto original aparece sometido á tan caprichosos cortes que sus extractos raras veces empiezan ó terminan en el mismo punto; de suerte que no solamente no conservan la igualdad sino que á menudo llegan á perder hasta la semejanza. Si fuera suficiente el análisis de estos dos breviarios para formular una síntesis general, pudiera decirse por via de hiperbole, que sus respectivos escribientes se habian arro-

gado el derecho de los autores, tomando de aquí ó de allá á su antojo, insertando uno cláusulas que el otro omitia, excluyendo trozos que el otro insertaba, y dando á cada una de las lecciones la estension que mejor le parecia. Asi es que á veces lo contenido en una se halla dividido en dos, á veces unas son las mismas y muy distintas las otras. Todas estas anomalias se ven claramente cotejando entre sí las de San Honorato, y compulsando ademas su diferente redaccion con la que trae la célebre obra de los PP. Bolandos, sacada de un breviario antiguo de Marsella.

Solian estas lecciones estar reducidas á tan pequeños fragmentos que tres de ellas apenas encerraban tanta lectura como una sola de las que se rezan actualmente. Por lo comun no pasaban de una sola cláusula, bastante sencilla y tal vez incompleta, y dado que llegasen á dos no es raro verlas servir para dos lecciones en el otro breviario. Segun el de menor tamaño en los oficios de tinieblas cada una del primer nocturno solo contiene dos estrofas ó versículos de los Trenos de Jeremías, señalados con su respectiva letra hebráica, empezando por el primer capítulo el miércoles santo, por el segundo el jueves, y por la oracion del profeta el tercer dia. Deseosos de confirmar esta observacion, acudimos al breviario en folio, donde ni siquiera encontramos la mas leve indicacion relativa á los oficios de *Semana Santa*. Diferencia en esta sobrado notable para que dejemos de consignarla, ó para que sepamos explicarla de una manera satisfactoria.

En el mismo rezo de San Honorato observamos una particularidad que por su rareza nos ha parecido bastante curiosa y digna de no ser pasada en silencio. No puede contarse entre las diferencias de que vamos tratando, puesto que ambos breviarios estan contestes, y de acuerdo con la magnífica *Consueta de Sanctis* de la Catedral, y con el *Misal majoricense* de la edicion veneciana de 1506. Es sabido que, excepcion hecha de los himnos y de algunas *secuencias*, todo lo demas del rezo eclesiástico está escrito en prosa latina, por lo mismo no pudimos menos de quedar algo sorprendidos al notar la forma y la cadencia

del metro en partes donde no solian estar usadas. Es un caso de que no hemos visto otros ejemplares. Despues de la epístola *Ecce sacerdos magnus*, sigue

O princeps mirabilium,
Sis nostri dux itineris
Per hoc orbis exilium,
Confesor Honorate.

Cujus longe pro ceteris
. miracula
. per secula
Difunduntur et late.

Como todo se escribia á manera de prosa, parécenos probable que faltan palabras ó por errata de imprenta ó por omisiones del texto original

ANTÍFONA DE VÍSPERAS.

Sacra fulget solemnitatis
In qua cæli sublimitas
Suscepit Honoratum.
Pro regno Nicomediæ,
Regni cælestis hodie
Recepit principatum.

ANTÍFONA DEL PRIMER NOCTURNO.

Honoratus vir inclitus,
In mundi fausto positus,
Ejus fugit ruinas:
Parentes habens regios
A fide Christi devios,
Flos fulsit inter spinas.

Alléguese á lo dicho que si en aquellos tiempos se hubiese tenido la costumbre de poner al final de esta clase de libros un índice de capítulos, ni por las materias que comprenden, ni por el orden con que están colocadas, pudiera el mismo servir para los dos breviarios de que tratamos. No es pues necesario proseguir la enumeracion de sus diferencias para ver á las claras, que ni guardaban las mismas reglas, ni estaban calcados sobre igual modelo, ni podian emplearse á la vez para el rezo en comun de una misma iglesia. Y si la uniformidad era un requisito indispensable, ¿cómo explicar tan notable discrepancia en libros que llevan el mismo calificativo? ¿Cómo adivinar cual de los dos puede servir de norma para formarnos una idea del antiguo rezado en nuestra diócesis? ¿Será que en uno de ellos sea apócrifo el título de *Majoricense*? ¿Será que el P. Miguel de Petra se alucinase por puro patriotismo?

Para aflojar el nudo de estas dificultades no se nos ocurre mas que la hipótesis de que el breviario en fólío fuese compuesto para el uso exclusivo de una comunidad religiosa, la de PP. franciscanos de Mallorca. Segun él, la primera leccion de maitines de Santa Clara no consistia

mas que en lo siguiente: *Venerabilis Christi sponsæ, Deo dedicatae, virginis Claræ natalicium diem*, FRATES CARISIMI, *celebrantes, sacræ ipsius vitæ processum percurramus*, y en el otro no se encuentra la frase subrayada. En aquel las lecciones de San Antonio de Padua empiezan: *Beatissimus pater AG FRATER Anthonius, natione hispanus*, y la séptima, octava y novena están continuadas bajo el epigrafe: *Tractatus de sanctitate beati Anthonii confessoris*. En el breviario menor no se hace mencion de ese tratado, y la primera leccion comienza: *Beatus pater Anthonius*. ¿Son por ventura estos datos bastante valederos para resolver el problema?

Parécenos que fundar una opinion sobre tan livianos accidentes seria lo mismo que edificar sobre arena. En todo el libro ¿no hubieramos tropezado con una frase más explícita, con una indicacion más luminosa? Precisamente en ambos volúmenes el rezo de San Francisco de Asis guarda una conformidad, que casi llega á ser notable por lo mismo que en los otros rezos tanto escasea. Y ademas, ¿no sería extraño que solamente en el breviario de los franciscanos se encontrase la conmemoracion de los dos altares de la Catedral y los nombres de los dos obispos que hemos citado?

El problema queda en pié, y confesamos ingenuamente nuestra falta de saber y de habilidad para resolverlo. Ignoramos los medios de hacer luz para alumbrar este caos, á menos de que pudiésemos ampliar nuestras observaciones, teniendo á mano mayor número de breviarios de aquella época. Y ¿quién sabe si entonces creceria nuestra confusion y se condensarian las tinieblas? Comprendemos toda la perturbacion, todas las irregularidades que de preciso habia de acarrear su mútuo desacuerdo; y sin embargo fiados en los conocimientos del P. Miguel de Petra, en los oficios de S. Honorato, de S. Paciano, de S. Guillermo y octava de Sta. Eulalia citados por el P. Custarer, continuados en ambos libros y en consonancia con los ritos que para tales dias designa la antigua *Consueta* de la Catedral, y en esta regla del más pequeño, perteneciente al primero de Octu-

bre: *In isto die sancti Remigii fiat totum officium in ecclesia sedis Majoricarum, dedicacionis altaris beate Marie;* persistimos en la creencia de que en ambos el rótulo está bien puesto, y de que ninguno de ellos estaba destinado al uso peculiar de alguna comunidad religiosa.

Más ¿cómo es que debiendo contener estos libros los rezos particulares del obispado de Mallorca no se encuentra en ellos el menor indicio de culto tributado á S. Cabrit y S. Bassa? Tampoco traen el rezo especial de Santa Práxedes ni mencionan los himnos, *O beata quæ beasti*, y *Lingua prome balearis* de que habla D. Vicente Mut, y que están indicados en la *Consueta* ya citada. En el breviario en 4.º no hay mas que esta nota sobre un raspado: *In festo sancte Praxedis fiat officium duplex. Respice in fine libri*, y en el otro que inserta una oracion propia y una tercera leccion de la santa, en el márgen inferior del libro, se lee, añadida de letra carmesí muy hermosa y no de tan antigua fecha esta advertencia: *Hodie celebratur officium sancte Praxedis cum octava. Require in fine Sanctoralis*, que, como ya hemos dicho, estaba continuado en las últimas hojas que faltan. De aquí se infiere naturalmente que la antigüedad de estos libros es mayor que la del rezo especial de dicha santa mencionado en la *Consueta*, y á saber la data de su introduccion en Mallorca tendríamos algo adelantado para calcular la época en que se escribió el breviario pequeño, objeto preferente de nuestro estudio.

Es de lamentar que el P. Villanueva, que tan gran servicio prestó á las letras con la publicacion de sus cartas, llenas de datos inéditos, de apuntes preciosos y de noticias eclesiásticas de todo género, no pudiese cumplir su propósito de escribir la historia de nuestra disciplina ritual antigua. Caudal de conocimientos propios y de materiales recogidos no le faltaba para salir ayroso de su empeño. Libro seria este á que hubiéramos acudido con gusto y confianza, pues si no hubiese alcanzado á desvanecer todas nuestras dudas, á lo ménos hubiera difundido algunos rayos de luz para esclarecerlas.

Al caer en nuestras manos el expresado breviario se

nos vino luego al pensamiento que bien podria ser el anterior á 1303, citado por el P. Villanueva. Las señales exteriores de su antigüedad, si no autorizaban, inducian á formar esta suposicion; pero al abrirlo no encontramos la tabla pascual que le sirvió de fundamento para determinar su edad. No vimos mas que el calendario comun usado en la edad media, unas reglas para señalar la pascua, y un cuadro con casillas, á manera de tabla pitagórica, método tan sencillo como ingenioso para hallar la de cualquier año anterior á la correccion gregoriana. En el cuerpo de la obra, nada: ni notas, ni fechas, ni datos históricos que pudieran servirnos de guia en nuestras investigaciones.

Pero á falta de indicaciones directas y positivas, descubiertas en la primitiva redaccion del libro, nos abre camino á las conjeturas la siguiente nota de letra comun, escrita posteriormente en una página intermedia que habia quedado en blanco: *En l' any de la nativitat de nostre senyor Jesucrist MCCCXXVI l' aura nombre de la luna es II, e cascun any creix I e puja fins á XIX, e puja torna á I e axi va tostemps.* En vista de ella el P. Miguel de Petra, al pié de la que es ahora la primera página conservada, escribió: Este breviario es de antes del año 1426, segun una nota que se halla antes del Calendario de los Santos, y aun anterior al 1394 pues en dicho calendario no se pone de precepto la fiesta de la Purísima Concepcion.

Esta delicada observacion nos sugirió un procedimiento por el cual creemos poder afirmar que no solamente la opinion del P. Miguel es incontrovertible sino que aun podia añadirle mas de medio siglo de fecha. Es cosa que no ignoran los que han hojeado esta clase de calendarios que en ellos no están señaladas mas que las principales festividades de Jesucristo y de la santísima Virgen, de los Apóstoles y sus octavas, y de algunos Mártires de los primeros tiempos de la Iglesia. Son muy pocos los santos modernos, y bastantes los dias en que no se designaba conmemoracion ó rezo particular. Recorrimos pues el de nuestro breviario y vimos que se hubian dejado en blanco el 7 de marzo y el 19 de agosto, y que despues se habian

continuado de letra de diferente mano los nombres de Santo Tomás de Aquino, canonizado por el papa Juan XXII en 1323, y el de San Luis obispo de Tolosa, emparentado con la familia real de Aragon, elevado á los altares por bula del mismo papa, publicada en Aviñon el 7 de abril de 1317. Fuera de estos no hemos visto mencion alguna de santo más reciente.

Y no puede achacarse á casual omision la de estos venerables nombres, por que en el cuerpo de la obra tampoco están continuadas las particularidades de su rezo. Al pié de una columna, y en su márgen inferior, se lee de tinta más clara: *In die sancti Thomæ de Aquino fiat totum officium de comune confessorum non pontificum cum oratione et legenda propria. Require in fine libri.* Y en otro lugar sobre un raspado: *In die sancti Ludovici fiant novem lectiones, et fiat officium de comuni unius confessoris episcopi cum oratione et legenda propria. Require in fine libri.*

Nada tiene de inverosimil que en aquellos tiempos las bulas y decretos pontificios tardasen algunos años á llegar y plantearse en nuestra diócesis, relativamente lejana del centro del orbe cristiano, que si por esto no fuese debieramos inferir que el libro se escribió lo más tarde en las primeras décadas del siglo XIV. Pero despues de algunas páginas que siguen al calendario se lee este encabezamiento: *Incipit officium crucifixi, compositum per Dominum Johannem papam XXII. Et indulget omnibus vere penitentibus et confessis, semel in die dicentibus, pro qualibet vice V millia annorum et XL dies de injunctis sibi penitenciis.* Es evidente que esto no pudo escribirse antes del 7 de agosto de 1316 en que ciñó la tiara el pontífice citado, ni es de presumir que no hubiesen transcurrido algunos años despues de la citada fecha. Resulta pues que si el breviario en 4.º no es tan antiguo como el mencionado por el P. Villanueva, tampoco es tal la diferencia de edad que no puedan considerarse como contemporáneos. En cuanto al en fóllo con quien lo cotejamos, quizás le precedió en el comienzo; pero sin duda su con-

clusión fué tan larga y tardia que no es de extrañar ver en él algo de los rezos de Sto. Tomás de Aquino y de S. Luis obispo, y la fecha de 1346 que más arriba hemos indicado.

Por su antigüedad y por lo desconocidos que son los siguientes versos, continuados despues del calendario, los ofrecemos á la curiosidad más bien que al delicado gusto de nuestros lectores

Dins en .i. any son escrites
 .LII. setmanes complides
 E son los dies tots escrits
 .CCCLXV. complits,
 E son entre la nit el dia
 .XXIII. hores tota via.
 E axi es la summa fayta
 .VII. milia .DCCCLX.
 Que son les hores dins .i. any,
 Per compte dret aytantes fan.
 Encara hi a .VI. hores mes,
 Cor al quart any .i. dia pren
 E una nit per compliment.
 Dels anys que vagen dretament,
 Que axi es comptat e lest
 E per aço fa hom baxest,
 Cor l' any es cregut .i. dia,
 E prene a sent Machia.
 Con hom fa festes traspasar
 Deuets ho doncs axi comptar.
 L' any de la encarnació partits
 Per .III. parts e senes migs,
 E lo baxest será la doncs
 E l' any .i. es pus loncs.
 Les .III. tempres 'dejunats
 En aquel temps quey es contats.
 Segon dimecres de caresma
 E çel apres de cinquogesma:
 El ters dimecres de satembra

E çel apres idus desembra.
 Los dimecres e los divenres
 Els dissaptes son .III. tempres.
 En l' avent de nadal farets
 .III. digmenges quey ha drets,
 Ab carnestoltes lo derrer
 Entegrament los deuets fer.
 Apres nones de mars cercats
 La luna nova e guardats,
 E puy comptats .XIII. dia,
 E puy es pascha tota via,
 Lo primer digmenge que trobets,
 Axi es fet lo compta drets.
 Ans de pacha .IX. setmanes
 Alleluya lexats.
 .VII. setmanes son de coresma
 E .VII. de pascha á cinquogesma.
 De assencio tuyt ó sabets
 Qu' a .XL. jorns de pascha l' auets.
 Les ledanies de maig son
 Lo diluns ans de assencio.
 La luna ua axi pujant
 De punt en punt per cascun any,
 E puja tro á .XIX.
 E puy torna á .i. any nou.
 Les altres festes de tot l' any
 Podets comptar axi com uan,
 Per ço com totes son escrites
 Sino aquestes queus he dites.

Despues de estos versos, si es lícito honrarlos con este nombre, siguen los mandamientos de la ley de Dios en dialecto mallorquin, los artículos de la fe y los sacramentos, siguiendo un orden que nos ha parecido chocante.

Assó son los sacraments de sancta esgleya.

Lo primer sacrament es matrimoni.—Baptisma.—Confirmació.—Sacrament del altar.—Orde de prevera.—Penitencia e confessió.—Estremaunció.

Aunque de escasa luz algunos destellos nos ha proporcionado el exámen de ambos volúmenes, para esclarecer una de las cuestiones suscitadas en la série de artículos que nuestro epígrafe recuerda. Ambos son *breviarios majoricenses* y nada insinúan relativo á Sant Cabrit y Sant Bassa. Pues de esta aparente contradicción sacamos por consecuencia que son anteriores á la introducción del culto y rezo tributado á los dos mallorquines: que esta no se verificó hasta algún tiempo después del 1346, data de que hemos hecho mérito, y aun del 1349, fecha de triste recordación para un considerable número de sus compatriotas. Esta hipótesis se apoya en la historia y en la observación del corazón humano.

El acero que segó la garganta del desdichado Jaime III no fué la espada del ángel exterminador para acabar de una vez con todos sus parciales. La impotencia puede matar las esperanzas sin destruir otros afectos: la derrota solo cambia los corazones egoistas: siempre quedan algunos Catones fieles á la causa vencida. Es pues muy natural que entre los que se preciaban de permanecer leales á la familia destrónada, cundiese una sorda irritación contra la dinastía aragonesa, considerada como usurpadora, y se explayase el descontento de una manera solapada, fijándose en una especie de símbolo de la lealtad, hallado en el mismo país, y se le engrandeciese, y se le glorificase y se le revistiese de un carácter religioso, tan propio en aquella época para dar á todos los sentimientos más vivo colorido. De aquí á despertar el recuerdo de una tradición antigua, á reanimarla, á difundirla, á exagerarla tal vez, como ya dejamos apuntado, á transformar en culto público la devoción privada, á manifestar en el templo lo que el hogar doméstico encerraba, no mediaba entonces tan gran trecho que en breve espacio de tiempo no pudiera recorrerse.

Hubieramos podido ampliar nuestro exámen compulsando otro breviario antiguo, también manuscrito, de muy hermosa letra y muy bien conservado; pero su rezo era propio de los Cartujos y fué escrito en época más adelan-

tado, segun se desprende de la siguiente nota que se lee en una de sus hojas en blanco. Testificor ego frater Johannes de Mur, vicarius hujus domus Jesu Nazareni, quod de mense Junii anno á nativitate Domini MCCCCLII placuit toti conventui quod usus hujus breuiarii esset domini Berengarii Rog, (*Roig*) prioris ipsius domus, eo quod ipse de voluntate dicti conventus, precio XXX librarum monasterio solutarum, dimisit quoddam alium breuiarium quod sibi scribi fecerat cuidam juveni qui proposuerat in ipsa domo habitum suscipere monachalem.

Al concluir este artículo cúmplenos reparar un descuido en que incurrimos, dejando de mencionar, en uno de los precedentes, las efigies de Sant Cabrit y Sant Bassa, colocadas en el retablo de Ntra. Sra. de la Piedad bajo cuyo altar están custodiadas sus cenizas. Si fácil fuese de averiguarlo convendria saber desde que año data ese retablo: pero sea cual fuere la época de su construccion, que creemos de últimos del siglo XVII, esta circunstancia no es tan grave que baste para excluir de ligereza á los señores Moragues y Bover, al afirmar que en su tiempo los santos Cabrit y Bassa recibian culto público en nuestra iglesia catedral.

TOMÁS AGUILÓ.

LOS FELIBRES.

Prometimos en nuestro último número que nos ocuparíamos con más detalles que entónces, de la nueva *Asociacion general del Mediodia*, que se ha constituido en Francia para el cultivo de la antigua lengua de Oc y de sus dos ramas, que actualmente son la lengua provenzal y la catalana, con todos sus dialectos y subdialectos respectivos. La poesía provenzal sigue, especialmente desde el año último, una marcha ascendente, y sus manifestaciones vienen á ser verdaderas festividades literarias en la Francia del Sur, como lo son en la España oriental desde algunos años á esta parte las manifestaciones de la lengua catalana. En el mes de Mayo último tuvieron lugar dos de estas alegres é históricas fiestas; una en Nîmes y otra en Aviñon, con poco intervalo de tiempo.

La ciudad de Nîmes erigia una estatua á Reboul en los jardines de *La Fontaine*. El autor de *l' Ange et l' enfant*, del *Dernier jour*, de las *Traditionelles*, tuvo al escribir en frances sus horas de gran poesía; pero lo que aún ignoran muchos es que escribiese en provenzal y fuese en esta lengua un pintor de costumbres, un poeta lleno de originalidad y de rasgos incisivos y mordaces. Numerosos felibres acudieron aquel día, y entre ellos Roumanille, que debía pronunciar un discurso en el momento de la inauguracion de la estatua. La lluvia impidió el acto; pero por la noche tuvo lugar en el teatro y delante de un auditorio numeroso, que pudo oir de boca del gran felibre el más cumplido elogio de su digno conciudadano.

La reunion de Aviñon tuvo lugar el 21 de Mayo, día de Santa Estrella, y aniversario vigésimo tercero del *Felibrije*. Tenía por objeto reconstituir esta asociacion sobre bases más anchas, y darle en Langüedoc y en Gascuña una existencia que hasta el presente sólo era nominal. La reu-

nion tuvo lugar en la antigua Capilla de los caballeros de San Juan de Jerusalem, restaurada hace poco y adornada con inscripciones tomadas de las obras de los principales poetas de la Provenza contemporánea. Muchos hombres ilustres se habían adherido al pensamiento; entre ellos figuraban Mistral, Aubanel, Roumanille, Alberto de Quintana, Gabriel Azaïs, Bonaparte-Wyssen, Anselmo Mathieu, Berlucci-Perussis, Alfonso Tavan, Villeneuve-Esclapon, el abate Lieutaud, Arnavielle, Bonnet, Laforgue, Carlos de Tourtoulon, Cavallier, Antonino Glaize, Gaidan, Aquiles Mir, Gaut, Roumieux, Ernesto Roussel, Chastanet, Aressy, Frizet, Fourès, el hermano Savinien (de las Escuelas cristianas), Pablo Gausson, Mario Bourrelly, Mario Girard, Challamel, Bar, etc.

Por acuerdo de meridionales y catalanes quedó constituido definitivamente *el Felibrije*. Formará una Asociación especial tanto en Cataluña como en el Mediodía de Francia, dividiéndose por ahora en tres secciones ó *mantenencias*: Provenza, Cataluña, y Langüedoc, abrazando esta última todo lo que no sea la Provenza propiamente dicha, el condado Venesino, Niza y el Delfinado. Cada *mantenencia* tendrá su dirección especial, sus reglamentos y sus escuelas particulares. Un consistorio de cincuenta *mayorales* (*majorals*=*majouraus*) reasumirá bajo la autoridad del presidente ó *capoulié* las diversas fracciones de la Asociación. Este consistorio tendrá sesión anual, en Aviñon, ó en otra ciudad de antemano indicada por la Junta administrativa. Los mantenedores (*manteneires*) pueden ser en número ilimitado. El catalan de Barcelona, purgado de importaciones extranjeras y otros defectos sabidos por los catalanistas de buen gusto, es la lengua literaria de la sección de Cataluña.

En recuerdo de los siete trovadores de Tolosa y de los siete mantenedores de los *Juegos florales* de Barcelona, el *Felibrije* tiene por símbolo y distintivo una estrella de siete rayos; sus Juegos tendrán lugar cada siete años; su Junta administrativa se compone de siete personas, fuera del presidente; y, no contando á éste, el mismo número

siete se encuentra siete veces en el número de miembros del Consistorio. La palabra *Felibre* no tendrá exclusivamente la significacion de poeta provenzal. Según la definicion de Aubanel designa tanto al historiador, al pintor y al escultor como al poeta y al erudito, «al que sabe y ama los nombres de los santos, de los reyes, y de los grandes hombres de Provenza y Cataluña.» El *Felibrije* sale de su período provenzal, y piensa en unir á sus principios é ideas el mediodía de Francia y el oriente de España.

Una de las mejores disposiciones de los estatutos votados en Aviñon, es la que separa en absoluto la política de todas las reuniones del *Felibrije*. Hay que responder con hechos á las maliciosas insinuaciones de la prensa de Paris y Madrid. Los *Felibres provenzales*, dice una autorizada Revista de la cual tomamos estas noticias, no olvidan jamas que son *leales franceses*, como los *Felibres catalanes* no olvidan jamas que son *leales españoles*.

Los 50 *mayorales* (*majouraus*) del nuevo Consistorio son:

De Langüedoc, Provenza propiamente dicha, y Gasuña: Alberto Arnavielle, el abate Aubert, Teodoro Aubanel, Gabriel Azaïs, Pablo Barbe, Berluc-Perussis, Bladé, Bonaparte-Wysse, Mario Bourrelly, Camilo Chabaneau, Chastanet, Leoncio Coutoure, Crousilhat, Brunet, Gaidan, Gaut, Félix Gras, Langlade, el abate Lieutaud, Anselmo Mathieu, Michel, Aquiles Mir, Federico Mistral, Roumannille, Roumieux, el abate Roux, Tavan, Tourtoulon, y Vidal.

De Cataluña propiamente dicha, Valencia, y Mallorca: Víctor Balaguer, Alberto de Quintana, Dámaso Calvet, Manuel Milá y Fontanals, Antonio de Bofarull, Adolfo Blanch, Jaime Collell, Pro., Federico Soler, Cutchet, Pedro Antonio Torres, Camps y Fabrés, Jacinto Verdaguer, Pro., Juan Monserrat, Mariano Aguiló y Fuster, Jerónimo Rosselló, Pons y Gallarza, José María Quadrado, Tomás Forteza, Venceslao Querol, Torres (de Valencia), y Teodoro Llorente.

La Junta directiva ó direccion general del *Felibrije* la

componen los señores siguientes: Presidente (*capoulié*), Mistral; vice-presidentes (*assessour*), Azaïs, Balaguer, y Roumanille; canciller (*cancelié*), Roumieux; síndico de Provenza, Aubanel; síndico de Langüedoc, Tourtoulon; síndico de Cataluña, Alberto de Quintana.

Antes de pasar al nombramiento de la Junta, Mistral leyó su poesía *La copa (La coupo)*. En este canto corren parejas la esperanza y el temor; el poeta se pregunta si él y sus amigos son el principio ó el fin de Provenza, los últimos hijos de una raza que desaparece, ó sus primeros retoños. Aquellos versos entusiastas y tiernos, mientras la *copa catalana* corría de mano en mano hasta el último convidado, dieron á la reunion un carácter solemne, no comprendido por los que no sienten amor á los recuerdos, amor á la historia. Podía considerarse como un sueño esta fiesta poética, celebrada en la vieja capilla de los caballeros de Malta, ante aquellos muros cincelados por los viejos felibres de la piedra, bajo las bóvedas que oyeron las oraciones de los caballeros, felibres de la espada. Las cenizas de los muertos *trovadores* saltarían de gozo. Pero es que cada nuevo triunfo del catalanismo ó del provenzalismo, ha dicho Tourtoulon, parece un sueño que se realiza.—¡Adelante; que así renace la verdadera poesía; así puede confiar en un dichoso porvenir!

T.

LA SOLEDAD.

(De A. de Lamartine.)

En apartado monte y al pié de añosa encina,
Sentado solo y triste, la tarde al declinar,
Contemplo la llanura que desde la colina
Se extiende hasta los bordes del azulado mar.

Del jugueton arroyo las ondas espumosas
Se quiebran entre el césped en hebras de cristal;
La estrella de la tarde, tras nubes caprichosas,
Trémula va rasgando su púdico cendal.

Aun brillan en la cima del encumbrado monte
Los rayos postrimeros del sol abrasador,
Y en vaporoso carro inunda el horizonte
La reina de las sombras, con albo resplandor.

Ya desde el alta torre de la iglesia cercana
Se pierde en el espacio el toque de oracion,
Y al Hacedor del orbe, al son de la campana,
Eleva el campesino la fe del corazon.

Mas ¡ay! tan bellos cuadros le son indiferentes
Al alma que va errante, transida de dolor;
Ya nada me reanima, que el sol de los vivientes
Al frío de la muerte no puede dar calor.

La vista en vano tiendo de la aurora al ocaso,
Del norte al medio-día, del monte al hondo mar,
De la azulada esfera los límites traspaso
Y me pregunto en dónde la dicha puedo hallar.

Arroyos, montes, valles, praderas deliciosas,
Que fuisteis el encanto de mi mejor edad,
No sois ya de mi lira las cuerdas armoniosas...
¡Un solo sér os falta y todo es soledad!

Que el sol en su carrera se eleve en el oriente
Ó bien hácia el ocaso decline ¿qué mas da?
Cruzar el alto cielo le miro, indiferente,
Que de los breves días yo nada espero ya.

Mas sabe Dios si errando por la elevada esfera
Do brilla eternamente la luz del mismo Eden,
Si mis tristes despojos aquí dejar pudiera,
Por fin divisaría mi suspirado bien.

En mi anhelada fuente la dicha bebería,
Y hallara la esperanza, y el verdadero amor,
Y la ventura eterna que todo pecho ansía,
Y aquí no tiene nombre, ni forma, ni color.

¿Por qué sobre las nubes el carro de la aurora
Á mi soñada dicha llevarme no alcanzó?
¿Por qué en este destierro áun triste mi alma llora
Si lazos ya no existen entre la tierra y yo?

Cuando las secas hojas del árbol van cayendo,
El viento se las lleva por el inmenso crial...
Yo soy cual hoja mustia que triste va muriendo...
¡Oh! ¡llévame á otros mundos, furioso vendabal!

Sóller, Agosto de 1875.

JUAN B. ENSEÑAT.

UN LLADRE FI.

De segú que molts de voltros haureu sortit á passetjar per fora porta cualque decapvespre d' hivern, d' aquells que sol fer al temps de les calmes de Janer, tan temperats y hermosos, ab un cel ben blau y ab un sol mes que deliciós; quant tots els ametlers, atrevits com ells sols, fan béfa de la neu de la muntanya y carregantse de blanques flors volen fer creure als teuladers y titines que també portan demunt les seues branques una espessa solada de neu.

De segú també qu' en qualcuna d' aquestes voltes haureu arribat, caminant caminant, á una llegua enfora de Ciutat, y haureu vist més d' una possessió del plá de na Tesa ó del Vinyet; ab la seua guarda d' ovelles de rassa pura mallorquina, blanca com l' ivori, perduda avuy en dia casi del tot; ab els seus mènes menuts de llana sedosa y llarga, donant bots devora ses mares; y haureu sentit el fiaviolet del pastor que derrera elles camina ab son ca de casta especial qu' en materia de menar guardes en sab mes la prima que el guardiá; y haureu també descansat una estoneta, asseguts en el banch de pedra viva de la clastra de la possessió, y conversat ab l' amo que sol esser un pagés de mitja edat, ab bona brassada y quatre palms de espatla, ben nodrit, ben afeytat, ben vestit encara qu' á la antiga, y homo que sab xarrar p' els colzos y que li vessa per totes les seues parts un to d' autoritat que li escau molt bé.

Heu de sebre donchs, qu' á una d' aquestes possessions ab un amo de les circumstancies susdites hi comparagué una tarde un homo de uns quaranta anys, pobrement vestit, que li gastá semblants rahons:

—L' amo 'n Bartomeu, salut... ¿No 'm conexeu?

—Si fá. ¿Tu que no ets en Llorens qu' estavas aquí de pareller quant caygueres soldat, y t' embarcares després ab la fragata Perla per anar á la guerra d' en *Malaparte*?

—El mateix, encara que mes vell y mes pobre; pero mes desenganyat del mon y ab mes experiencia dels homos.

—Ho trob jo qu' has tornat vell; pero axí mateix no t' hi trob tant que no sias bo encara per guanyar els pollastres d' unes corregudes.

—Deys veritat. Yo les me gos ab molts de bergantells d' avuy en dia que nasqueren després del any de la peste.

—Diguesme. ¿Que t' has casat? ¿Quants d' infants tens? Com desde les hores no t' he tornat á veure, n' estich dejú.

—Jo encara tot ho dech. Vull veure quin temps dura un fadrinet ben conservat.

—¿Y que vens á cercar per aquestes casseres?

—Desitjaria que 'm tornasseu prendre per pareller ó missatge; si és que no tengueu cap quexa antiga de mí.

—Res tench que dir de tú. Ans p' el contrari: Moltes vegades te haurá siulat l' orella dreta, perque molts de pichs t' he retret como un atlot faner y viu que sabia del tot la seua obligació. Pero no crech que ho puga dir axí tothom, segons les males noves qu' han arribades per aquí de tú, del temps qu' has corregut per fora Mallorca.

—En aquesta roqueta, l' amo, se solen contar sempre moltes embusterías.

—Mal és, Llorens, que comensin á posar la proua demunt un homo, y qu' es digan d' éll certes cosetes; perque ja sabs que veu del poble és veu de Deu.

—Yo ja 'm fás el cárrech de tot, l' amo; y massa veitx que vos haurá arribat á l' orella si 'm vaitx fer desertor y si quant vaitx parar á Madrit vaitx prende l' ofici de burgués, visquent esquena dreta, y coses per l' estil; pero casi tot axò es mentida. Vaitx á dirvos la veritat com si' m confessava. Res vull tenir demunt la meua concien-
cia. Lo únich que hi ha de cert en tot axò, es solament qu' una curta temporada, ab lo bon propòsit d' estudiar el mon y veure tot lo mal y bo que té y sebre lo molt que es son uberts els enteniments d' avuy en dia, la vaitx fer ab una companyia de lladres.

—¡Ves si es peste axò, Llorens!

—Conech qu' es obrar mal; pero també vos puch jurar

y perjurar, l' amo 'n Bartomeu, que may per may he fet mal á ningú, ni li he tocat una unglá del seu còs. Avuy, que el mon ja m' ha pegat betcollada, puch jurarvos que tot ha passat. He cobrat per complet l' enteniment y estich ben apenedit d' aquella mala vida; y en tant es axi, que vejent que sols dins el treball pot un homo viure tranquil y á plé, vénch ara á demanarvos feyna del meu art, resolt del tot á esser un homo de bé á carta cabal.

—Fés lo que vulgas, Llorens. Si 't vols quedar de missatje, queda 't; pero t' advertesch que si escapas un punt per petit que sia, don part á n' el Batle perque venga á durte 'n la patrulla de capes, y la pagarás cara. Tu ja sabs que es solen fer lleves de quant en quant, y que la forca sempre está aparellada al mitx del Mercat, y que de siara sol fer penjoys, sense pámpols ni sarments.

En Llorens prometé que sería un homo honrat, que no robaria pus, ni li tocaria may cap fil de roba y se quedá en el lloch, menant una vida tan exemplar qu' era el modelo dels missatjes per lo fiat y servicial.

S' estrevengué qu' un dia, que per cert era el Divendres Sant, arribá á la possessió devers les nou un homo que parexia un criat de bona casa, d' aquells antichs, alts, abrinats y sèrios; rassa que també va desparesquent de dia en dia. Preguntá per l' amo y li digué que hi anava de part del seu Senyor perque li donás á bon compte una anyella grassa y tenre per fer un present de festes al missè. Contestá l' amo que anás á la guarda y triás la que volgués, y que digués al Senyor de part seua que manás sempre en tot lo que fós del seu gust y agrado. En Llorens que era allá prop, vejent la bona cara d' aquell homo, digué totduna que hagué girat l' esquena:

—Bon caspi, l' amo. Y quina cara de beninoni que fá aquest criat. Si vésseu quines ganes m' han entrat de robarlí l' anyella.

—¡Y ara! ¿Còm estám aquí, Llorens? Enjega de pressa aquesta mala tentació del diable.

—¡Ay, l' amo 'n Bartomeu! No es tan mal pensament com vos calculau. Yo no desitx més que ferlí una broma, ab la bona intenció de guanyarme un camarada.

—Dexa 't de bromes de tan mala casta y procura esser homo de bé y no 't mancarán camarades.

—Pero veys, l' amo: Aquest homo es lè per esser robat.

—Recorda 't de lo que 't tench promés.

—Pero, vos veuríau coses que no heu vistes may, y sabríau fins ahont arriba la meua habilitat.

—Ja supòs que 'n serás mestre en l' art de robar y no tench cap mica de necessitat de que m' ho demostres ab una pessa d' exámen.

—Pero, veys. Jo, dins Ciutat encara no hi tench ni un amich; y si demá tench mesté cualcú que me servesca en cap assunto no sé á ne qui tench d' acudir.

—¡Que tant de peronetjar! Vaya una manera estranya de ferse amichs. Jo voldria qu' un Sant me digués que té que veure l' amistat ab lo robarli l' anyella.

—Y molt que hi té que veure. Vos teniu una mala idea dels homos y del robar. Dexaume fer aquesta prova que sé cert que vos heu de devertir.

—¿Devertir de que fassen mal á un germá meu?

—Si jo no tract de ferli cap mica de mal.

—Maldement. Li bastará el susto.

—Si no s' en temerá.

—Que vols dir. ¿No s' en temerá y li vols robar l' anyella?

—Vos assegur que no s' en temerá, ni creurá may que la hi hajan robada. Y ell mateix tornarà á cercarne un altra.

—Si axò no pot 'ser.

—¡No ha poder ser! Dexaume fer la prova y vos veureu com aquest homo s' en tornarà á Ciutat més content qu' un Pasco.

—Tant dirás que 'm farás riure. Si tu me aseguras que s' en ha de tornar més alegre que no es vengut; que no li has de fer gens de mal y que no s' ha de témer de la feta; te don llecencia per una sola vegada perque li róbies l' anyella, com qui fer una berba; y axí mos farém cárrech de la teua polissoneria.

Ja no esperá sentir res més en Llorens. Corregué á la

seua llitera, prengué un parell de sabates usades que hi tenia, y s' allunyá de les cases abans que el criat tornás de la guarda ab l' anyella triada.

El camí de Ciutat, un quart lluny de la possessió feya una girada seca y tenia paret verda á cada costat. Molt abans d' aquesta girada en Llorens dexá en terra la sabata més vella de les dues, y després de la girada dexá l' altra y s' amagá. Vengué poch temps després el criat ab l' anyella fermada y carregada. Com podeu pensar duya el cap baix y mirava en terra. Vé la primera sabata, repará qu' era un poch vella y li pegá cossa. Arriba mes enllá de la girada y troba l' altra sabata casi nova y s' aturá: Si jo hagués cullida l' altra, pensava, ara tendria un parell de sabates qu' encara los podria treure una mica de such. Cualque carreter les ha perdudes. Li han caygut del carro y no s' en es temut. Casi estich per torná 'arrera, pero aquesta anyella pesa massa per tornarhi carregat. La dexaré fer á suquí.

Dit y fet. Se descarregá; y es posá á corre cap á la primera sabata.

Encara no havia donat volta á la girada que en Llorens ja s' havia carregat l' anyella y fora camí corria cap á la possessió per entre l' espessura dels arbres.

Quant l' amo 'l vé qu' arribava, mitx sustat li preguntá:

—¿Y ahont és quedat el criat?

—Ara torna á cercarne un' altra.

—¿Y tú no li has fet res?

—Ni m' hi som arrambat de cent passes enfora.

—¿Y còm li has pogut prendre l' anyella?

—Yo no la hi presa fins qu' éll l' ha haguda dexada.

—Esplica 't. ¿Com és axò? Jo tench un dret de sebreho tot, fil per randa.

En Llorens anava á contarlehi á pedres menudes, pero el criat qu' arribava correns á les cases, tot suat y acalorat, no li doná lloch á contarhó.

—Quina passada, l' amo, que m' ha seguit; digué totduna d' arribar. ¿Creuriau vos que l' anyella m' es fuyta?

—Descansa un poquet y alena. Ja ho contarás després.

—De segú que deu tornar esser á la guarda, perque no es molt enfora d' aquí el lloch ahont l' he perduda.

—T' es fuyta ó l' has perduda. ¿En qué quedam?

—M' es fuyta, y per axò l' he perduda.

—¿Que no la t' hajan robada!

—¿Robada? ¡Ca! No pod ser... Ell no hi havia un ànima en tot aquell redol.

—Idò, jo no ho entench.

—Vos diré com es estat. He vist una sabata vella dins el camí; y vista, li he pegat cossa. Després he trobada l' altra; y trobada, he dexat l' anyella en terra; y dexada, he tornat arrera per replegar el parell; y replegat, he anat allà hont tenia l' anyella; y anat, no hi es estada. L' animallet quant s' ha vist tot sol haurá esperonetjat fins qu' ha desfeta la corda. De segú qu' ha corregut cap dret á la guarda.

—No 's tan segú com creys, contestá en Llorens, si érau ja enfora de la partió.

—Dexaumho veure per lo meu conhort.

—No hi há cap mica de dificultat per axò, li va dir l' amo; y si vols triarne un altra la pots triar y durlaten.

Mentres el criat era á triar la segona anyella, l' amo reya que no podia pus, y deya á n' en Llorens;

—Vaja; que no 'm pensava que fosses tan lladre.

—Cá, l' amo; si axó és pá y mel. Vos encara no heu vist lo bo. Fins que li hauré robada la qu' ara tria.....

—¿Qu' has dit? Jo no ho permetré.

—Pero, l' amo. Feysme el favor de dexarme fer.

—De cap manera, Llorens.

—Pero, vos heu vist que no li he fet mal, ni se n' es temut.

—Ja s' en temeria ara que estaré recelós.

—¿Qu' ha de témer! Manco que l' altra vegada.

—¿Tú que serás el dimoni?

—Jo no m' hi arrambaré de mil passes enfora.

—¿Vols dir que esperarias també á que dexás l' anyella?

—Ara més que may perque está avisat.

—¿Y tú que creus que la deix?

—¡No l' ha de dexar! Y de pressa.

—Que vols que 't diga. No 't crech.

—Donaume llecencia per tornarlahí á robar y ho creureu.

—Ara vull veure qu' ets capás á fer. Ja la tens.

En Llorens corregué altra vegada á prepararse. Aquest pich solament s' en dugué un trosset de llendera; y aná á amagarse derrera els arbres que hi havia prop del camí.

Poch temps després veu venir el criat per la carretera cap baix ab l' anyella carregada, y cuant va esser al mateix punt ahont havia cullit la derrera sabata, comensá á ferli el xot y á belar de la manera mes natural que sabia.

El criat sentí belar y se cregué qu' era l' anyella perduda; y, qué fá: sense dexar la que duya surtí de la carretera y se dirijí cap allá ahont sentía el bel per entre mates y esparregueres. En Llorens belant del modo més desesperat que podia y fugint al mateix temps del criat, el menava allá ahont volia, li feya trescar tota casta de males petjes y cuant el vé més vermell qu' una magrana, el fé passar per devant una cova de treure grava que hi havia derrera un redol de pins.

El criat que ja estava tou del tot, pensá en sí mateix: Vaja un punt bo per amagar l' anyella. Ni fet aposta. Ara veurás tú si jo t' hauré depressa, cuant podré córrer desembarassat del feix que duch. Dexá l' anyella amagada dins la coveta y se posá á córrer cap ahont sentía belar en Llorens. Aquest el fé acudir á una pleta gran que hi havia un poch enfora y hagué acabat de belar.

El criat perdut per dins la pleta, tresca que tresca, roda que roda, perdé l' ase y les magranes cercant l' anyella y quant hagué perdut també del tot l' esperansa de trobarla s' en torná á la coveta.

Figurauvos are quin sería el seu esglay quant no hi trobá la segona anyella, y sols va veure en terra un trosset de llendera que cregué que sería la que fermava les cames del animal. Tal fonch el seu enutx que jurava, flastomava y tallava claus, pegantse tochs p' el cap com un desesperat que pert el seny ó que el cervell li torna aygua.

En Llorens feya tres hores ja qu' era á la possessió quant el criat hi torná més encés qu' una faya y ab la cara com un lleu.

L' amo, encara qu' enterat de tot lo succehit, estava un poch impacient demunt el llindar del portal forá; y cuant el vá veure dissimulá el cas lo milló que pogué, y li va dir:

—¿Quin senyal que tornas?

—Ja ho veys l' amo... Vos no vos ho pensareu may...

—Li ha agradat á n' el Senyor la que te n' has menada y en vol un altra.

—No m' en parleu... M' es tornada fugir... Va t' aqui la llendera ab que estava fermada... Cent duros hauria posat de messions que no era capás á desfer el tres nuhus que tenia la cordeta... ¿No l' hauriau vista que tornás á la guarda?

—Conta 'm y còm es estat axò?

—Es estat que jo per agafar la primera qu' he perduda, hé dexat la segona amagada dins una cova; y amagada, cuant hi he tornat no hi és estada.

—Si tú no l' havias de dexar may, d' escalivat.

—Teniu rahó. Deu mos guard d' un *Ja está fet*. Pensant senyarme m' he tret els ulls.

—Y are que pensas fer.

—Si vos me fésseu el favor de dexarme 'n triar un altra, y jo ja vos pagaré les dues primeres axí com podré.

—Tria totes les que vulgas, pero ves alerta, no sia cosa que te torn fogir.

—Jo vos assegur qu' aquesta vegada, ó he de poder poch, ó la tench d' arribar á Ciutat sense res de nou.

Quant el criat era á n' el sestador, l' amo reya com un orat y deya á n' en Llorens:

—May m' hauria cregut que fosses tan fi.

—¿Voleu que la hi torn robar? preguntá en Llorens.

—No, no: Ja basta. Aquest homo comensa á estar madur y falló que no pot pus, y tu me deyas que s' en havia de tornar á Ciutat més content qu' un Pasco.

—Jo encara no he acabat. Ara 'm toca desfer el mal qu' he fet.

—En cuant á n' aquesta part, desfé tot lo que pugas, pero sense sortir d' aquí dedins ni comprometre ningú.

—A n' axò vaitx l' amo 'n Bartomeu.

Quant el criat sortia del sestador ab la tercera anyella triada, en Llorens s' hi arrambá y li digué:

—Meèm aquesta anyella si está ben fermada.

—No crech qu' aquesta vegada m' escap.

—Pero, Sant homo. Vos feys els nusos corredors. Y de pressa que vos tornaria fogir. Dexaume fer que jo la vos fermaré axí com se deu. Vos ja deveu estar cansat y mort.

—Ja es de rahó.

—Y el Senyor deu estar per vos.

—Ja es cert y segú.

—Creysme que m' heu arribat á fer llástima, cuant veitx el temps que fá que sou per aquí.

—Y qu' hem de fer mes que prendre les coses ab paciència per guanyar el cel.

—Teniu moltíssima de rahó. Ja 's coneix que vos no anau de fatallerías. Vaja, are teniu l' anyella ben fermada y no vos tornarà á fugir.

—Tantes gracies.

—A Deu sian dades. Jo no desitx més qu' ocasions de servirvos... Digau; aquí, entre noltros. ¿Ja estau aclarit ab l' amo?

—Y ben aclarit. Li dech dues anyelles.

—Pero axò és molt cruel. D' aquí al vespre poden esser tornades. Y si no tornan, no mancará un veynat que les conega per la senya d' aumánguera que tenen demunt l' esquena, y les menará demá.

—¡Y si no les mena!

—Vos dexaume fer á mí. No 'n passeu cap mica d' ansia de les anyelles. Jo manetjaré aquest *tinglado* ab l' amo.

—Ho sentiu, l' amo. A vos no vos vé á una ni á dues anyelles. Si no les voleu perdonar á n' aquest homo descontaulesme de la saldada, que jo no puch consentir que un jove tant de bé y que desde ara mir com el més amich que tench, s' en torn á Ciutat ab cap casta de deute.

—Si tú les vols pagar, cas que no tornan, se 'n pot anar del tot llibert.

—Lo dit, dit. Germá; torna vosne descansat y conta qu' aquí teniu un amich.

—El vostron procehir m' ho demostra. Viscau molts anys y conta que jo viuré sempre agrahit á la vostra finesa, y que me trobareu sempre per quant se vos ofresca de Ciutat.

—Gracies. Estigau tranquil y veniu qualque Diumenge decapvespre qu' hem de beure plegats més de dues copetes de resolis.

—No faltaré. Bé diuen que no hi há desgracia que no hi haja ventura.

Partí el criat ab la tercera anyella tot content de haver trobat un homo tant de bé que fent de vertader amich el treya de compromis.

Encara no era cent passes enfora, quant l' amo girantse á n' en Llorens li digué:

—No 'm creya que fosses tan pessa. Será precis estarte ben alerta. Poques d' aquestes y bé ab Deu. Ja has conseguit lo que volies, pero te dich, Llorens, que una y oli. No hi ha dupte que ets un lladre fi; pero encara en trobaria molts dins Mallorca, que 'n pretenen manco y son cent millions de vegades més lladres y més fins que tu.

PERE D' A. PENY♦.

L' AMOR MÍA.

Camí del cel.

La fosca de la vida
 De m' esperit la pensa entenebrava,
 Y l' ànima adolida
 Cercant del mon l' exida
 L' àngel vehé de Deu qui la hi mostrava.

Axí degué parèxer,
 Quant lo diluvi qu' engolí la terra
 Deu volgué desvanèxer,
 La llum que va aparèxer
 Primera á Noé dins l' arca dalt la serra.

Y com ell jo agrahía
 A Deu la claredat de que 'm voltava
 Y tot mon cor omplía
 L' àngel que resplendía
 D' amor, mirantme com més jo 'l mirava.

«Bella ànima piadosa
 Qui fons ton cor dins lo meu cor, vaig dirli,
 Ta vista delitosa
 N' es l' auba gloriosa
 Del cel que á l' esperit tú vens á obrirli.

Abans que t' hagués vista
 Demanava al bon Deu que una mirada
 Dirigís de sa vista
 A la meua sort trista,
 Y ab tos ulls celestials la m' ha donada.

Nau á la mar perduda
 Sens esperança en mîg de la tempesta
 Que cruel l' ha combatuda,
 A ne 'l port ab ta ajuda
 Arribaré mal grat la nit feresta.

Oh Verge presentida
 Per lo meu cor! per tú 'l bon Deu descobre

A l' ànima aflagida
 Tot lo fí de la vida,
 Y la grandesa veig per tú de l' obra.

A benaventurança
 Cridat per mon Criador, fexuch misteri
 M' era 'l de la tardança;
 Mas tú 'm dus l' esperança
 Companyera d' amor y cativeri.

Ja en lo peregrinatje
 Me sent en cor de fer del cel la via
 De mort per lo romiatje:
 Alegra mon estatje,
 Jo hauré lo pa ab lo suor del front, m' aymía!»

Tendra veu melodiosa
 De música que 'l cor haja somiada,
 Que com fada gloriosa
 L' atrau maravellosa
 Al goig de l' armonía desitjada...

Cant d' amor y ternura
 Al respondre 'm la verge jo sentia,
 Y encara apar que dura;
 Que era vida y ventura
 Que mon cor estassiat tot conmovía.

«Cara imatge del Criador
 Que be 'm vols per companyera,
 Jo 't seguiré en ta carrera
 Ab lo cor tot ple d' amor.

De la gran naturalesa
 Tot quant veig m' atrau á Deu,
 Ell es t' amor, espòs meu,
 Que ab tú l' ànima 'm té presa.

Deu, fet lo mon, el mirá
 Y en sa obra 's va complaure,
 Si après l' hom d' ell volgué raure
 Per be d' amor le hi dexá.

No es bo qu' estigues tot sol,
 Cor de mon cor, en la terra,
 Deu á la vall y á la serra
 Per ta companyera 'm vol.

Bé d' amor, amor feel
N' es la creació de ma vida,
Y exa amor prop teu me crida
Per anar plegats al cel.

La jornada es amargosa
De l' amargor de la mort,
Mas té l' ànima la sort
D' una eternitat gloriosa.

¿No veus sempre á negra nit
Llum d' estels benavirada,
Car no pot restá amagada
La gloria de l' Infinit?

¿Cada jorn no veus lo sol
Que ve á alegrar ton estatje
Y que 't diu: tú n' ets l' imatge
Del Deu qu' allunya tot dol?

Mira sino la bellesa
De l' alberch que 'ns ha donat,
Y com per tot hi ha dexas
Lo segell de sa grandesa.

La floreta del camí
Es tan gran com la muntanya,
Com la mar que tot ho banya,
Com lo cel que no té fi.

Dins l' essencia de tot ser
La má de Deu s' hi descobre,
Canta de Deu tota obra
La saviesa y lo poder.

Y entre l' inmensa armonía
D' eix hossanna universal,
La de l' amor no té igual
Que tornar á Deu voldria.

La veu d' amor es la veu
Del cor net que 'n Deu espera
No restant may enderrera
Per la vía de la creu.

N' es la bona obra callada
De la má de la virtut

Qu' alça al prohisme caygut
Y may se troba cansada.

Lo dalé de l' infinit
Que sent l' ànima y somía
Y que rembre al mon voldria
Ab sobiran esperit.

Car espòs, fet á semblança
Del bon Deu que 'ns va creá,
Conreem d' amor l' esperança
Y á ne 'l cel ens florirá.»

Dels jorns de m' infantesa
Recort puríssim de l' amor qu' encara
Me té l' ànima presa
Ab la besada encesa

Que del cor s' exhalava de ma mare,
N' era l' amorosíssima
Veu de la dona qu' en mon cor posava
La pau d' amor dolcíssima,
Y ab mirada vivíssima
A la gloria dels àngels m' exalçava...

Y avuy ja prop del terme
Ahont á la fi ma vida va á concloure,
Ahont m' espera lo verme
De corrupció, per ferme
Del cors pols y dexar l' ànima á lloure;

Oh juvenesa, oh dia
Ple de tota claror á l' auba hermosa,
Sò de tota armonía,
Tantost suau melodía,
Tantost ventada de dis-sort furiosa!

Oh música de fades
Porta 'm al cel del cor, que 'l cor l' anyora;
Sempre ab ta veu mesclades
Les paraules somiades
Sent de la dona de mon cor senyora!

PATRIA.

Muestra la flor nocturna sus colores,
Llega vagando el céfiro gentil,
Suenan besos de céfiros y flores,
Y canta dichas y murmura amores
La fuente del pensil.

Tiende el amante rui señor el vuelo
Al nido, templo oculto de su fe,
Y lo halla, y canta en él con loco anhelo:
«Mi vida es gloria y es mi nido un cielo,
¡Amando moriré!»

Es de belleza exagerado alarde
Del sol poniente el postrimer fulgor,
Cuando entre espumas y entre nubes arde;
¡Naturaleza al espirar la tarde
Triste muere de amor!

Y yo, que siento arder mi fantasía,
Que tengo corazón y que sé amar,
Dejo que vague el alma á su porfía
Pero... no encuentra por desgracia mía
Una flor que besar.

Léjos, muy léjos de mi amada tierra
Miro espirar las tardes con dolor.
Me ahoga esta llanura y esta sierra.
Me basta el nido que mi patria encierra;
¡Tambien muero de amor!

MISCELÁNEA.

La Filosofía Cristiana, del canónigo Gaetano Sanseverino de Nápoles.—De un artículo que ha publicado D. Víctor Suárez Capalleja, tomamos los siguientes párrafos:—«Los estudios eclesiásticos se van restaurando, y ya no hay diócesis en que los Sres. Obispos no hayan procurado dar á estos estudios un impulso más vivo y más fecundo. La misma Santa Sede ha demostrado de diversas maneras su modo de pensar con respecto á este punto tan delicado y de tanta trascendencia, y, sin embargo, no podemos ménos de confesar dolorosamente que, fruto de un conjunto de causas no pertinentes á este artículo, los estudios eclesiásticos no han llegado en todos nuestros Seminarios al punto que debieran.

Hay una ciencia especialmente que no es bastante cultivada por regla general por los jóvenes seminaristas, por carecer de los libros más aptos para transmitirles los elementos de una manera sólida y segura.

El estudio de la filosofía se encuentra demasiado descuidado en algunas escuelas eclesiásticas; de lo que se sigue que sin filosofía no puede haber teología, porque la primera de estas ciencias es una preparacion necesaria para la segunda; y la talla de un teólogo se mide por la altura qua adquiere como filósofo. Santo Tomás, San Buenaventura y todos los principales doctores escolásticos no han sido grandes teólogos sino porque á la vez eran eminentes filósofos. *Nadie puede, segun Suárez, llegar á ser teólogo perfecto sin que ántes se halle sólidamente instruido en los fundamentos de la metafísica.*

Si deseamos que los estudios teológicos se desenvuelvan y vigoricen, si los discípulos han de interesarse en ellos tanto como pide su importancia, es preciso que se les

haga conocer á fondo y desde luégo la filosofía tradicional, la filosofía de los padres y doctores, que léjos de contradecir á la teología católica en su enseñanza, le abre el camino ofreciéndole su útil y poderoso concurso. Lamentable sería que los seminaristas aprendiesen doctrinas filosóficas, que sin tener presentes nuestros dogmas revelados, contuviesen, ya que no asertos opuestos ó nocivos á la teología católica, por lo ménos opiniones atrevidas, temerarias y que se hallan fuera de la enseñanza comun. La filosofía no puede ser útil á la teología, sino con condicion de armonizarse en todo lo posible con la fe, caminando á la luz de la revelacion, sin separarse de los principios y método de los antiguos escolásticos que conservan siempre su lozana frescura y su inmutable verdad.

Es evidente que la filosofía de Descártes ó de Mallebranche no cumple este ideal. No es éste el lugar de criticar esta filosofía, que á más de otros inconvenientes, se ha separado bruscamente de la teología, formando campo aparte; nos bastará decir que en medio de nuestros puntos doctrinales, indiscutidos unos, y otros muy discutibles, hay algunos que no pueden avenirse ni con la sana razon ni con la teología. Por esta razon no nos debe sorprender que algunas obras de Descártes y de Mallebranche hayan sido *puestas en el Índice*, y que ciertas proposiciones ontológicas, tomadas de Mallebranche, ó derivadas de su doctrina, hayan llamado la atencion del Santo Oficio, provocando una decision que siempre debe tenerse presente. Importa tambien recordar que ciertas *Prælectiones philosophicæ*, han tenido que ser retiradas de las escuelas á causa de una intervencion oficial de Roma (1)

¡Honor y reconocimiento á los ilustres sabios que como los reverendos padres jesuitas de la *Civiltà Cattolica* y del colegio romano, y entre otros los reverendos padres Tapparelli, Liberatore, Curci, Kleutgen, etc., en Roma; como el profesor Giuseppe Pecci, en Perussa; como el canónigo

(1) Quien desee adquirir más detalles, lea el folleto del R. P. Kleutgen, titulado: *El-Ontologismo juzgado por la Santa Sede*.

de Giorgio, en Udina; como el reverendo padre Battaghini, en Bolonia; como el erudito y tan llorado canónigo Gaetano Sanseverino, en Nápoles, y sus doctos discípulos, hoy profesores en el Liceo arzobispal de Nápoles; como muchos profesores en los Seminarios franceses, como los sacerdotes instruidos que escriben en la *Revue des sciences ecclesiastiques*; como el doctor Fredault, el doctor Stoeck y otros muchos en Alemania, y como el célebre padre Fray Zeferino González, joya inapreciable de nuestra España (1).

Nada diremos de los dominicanos, uno de los que, el eminente P. Bourard, fué víctima de los asesinos de la Commune: en una palabra, ¡honor á todos aquellos que, obrando cada cual en su esfera, se han esforzado hace muchos años en imprimir á la filosofía un movimiento de saludable retorno hácia los doctores escolásticos, y en especial hácia Santo Tomás! Este movimiento se continúa y se propaga; un gran número de seminarios han desechado ya ciertos manuales filosóficos que no ofrecían la ciencia en grado suficiente ni con todas las garantías apetecibles, sustituyéndolos con libros en que la filosofía, no tanto con respecto á la forma, sino tambien al fondo, se convierte en una excelente preparacion para la teología escolástica, tan en mal hora despreciada en nuestros días. Entre los libros llamados á formar buenos filósofos y, por consiguiente, sobresalientes teólogos, figuran en primer lugar las obras del canónigo Gaetano Sanseverino, de Nápoles, muerto en esta ciudad con gran nombradía de ciencia y en olor de santidad.

No es nuestra intencion hacer aquí un análisis de todos los méritos de este ilustre personaje, ni tampoco presentar á nuestros lectores los grandes y numerosos trabajos que ha emprendido para la restauracion de la *filosofía cristiana* y glorificacion de las doctrinas de Santo Tomás; solamente aseguraremos que la escuela filosófica fundada en

(1) Conocidas son en toda España las admirables obras del padre Zeferino González, y nos consta que en los Seminarios franceses se ha adoptado como texto su filosofía elemental.

Nápoles por el doctísimo canónigo florece cada día más, reinando completamente bajo los auspicios de su eminencia el Cardenal Riario Sforza (tan celoso por los buenos estudios), en su liceo y en su seminario, habiendo producido ya ópimos frutos.

Réstanos señalar las tres principales obras publicadas hasta el presente por G. Sanseverino ó por uno de sus más fieles discípulos Signoriello, profesor de filosofía en el liceo arzobispal de Nápoles.

La primera de estas tres obras, titulada: *Philosophia christiana, cum antiqua et nova comparata*, es un gran curso de filosofía, compuesto de muchos volúmenes, de los que seis han sido ya editados. Solidez en la doctrina, erudición vastísima, dición notable, son las principales cualidades que en ella se descubren.

La segunda con el título *Elementa philosophiæ christiæ cum antiqua et nova comparata*, consta de cuatro tomos comprendida la última parte (*Theologia naturalis*) que ha aparecido hace poco y que ofrece el más vivo interés. Esta obra está especialmente destinada á los profesores y también á los jóvenes que deben estudiar la filosofía durante dos ó tres años.

La tercera obra titulada: *Philosophia christiana cum antiqua et nova comparata, in Compendium redacta ad usum scholarum clericalium*, es un tratado elemental destinado á los jóvenes que disponen de tiempo muy limitado para consagrarse á los estudios filosóficos.

Con estas tres obras y aún con las dos últimas, un profesor de filosofía puede adquirir una sólida instrucción, pudiendo dar á sus discípulos una explicación sencilla, á la vez que elevada, que les preparará rápidamente para el estudio de la teología y les iniciará en las doctrinas del Angel de las escuelas.

Reasumiendo las grandes ventajas de la filosofía de Sanseverino, terminaremos diciendo:

Que esta filosofía no es otra en general que la filosofía tradicional de las escuelas católicas, acomodada á las necesidades modernas y apropiada á la refutación de los

errores contemporáneos. Fiel y firme discípulo de Santo Tomás, con la mirada siempre fija en la enseñanza formal de la Iglesia y en sus tendencias, el autor no se aventura en ningún sistema que pueda ofrecer peligro alguno. Los principios son seguros, rigurosamente sacadas las consecuencias y apoyadas con mucha solidez; y tal es así, que no nos debe sorprender que haya recibido altos encomios, no sólo de los más eminentes personajes, sino también del mismo Soberano Pontífice.

El autor tiene cuidado de recordar en cada tesis principal, las afirmaciones de la filosofía antigua y de la moderna, discutiéndola ó refutándola, según necesidad; después establece la tesis racional y cristiana, uniendo la claridad á la fuerza y sobriedad.....

La última ventaja de las obras de Sanseverino consiste en estar escritas en un latín correcto, sencillo y sobriamente elegante, lo que no es de despreciar, atendido á que no es ménos importante á los estudiantes manejar autores que sepan la lengua latina, como tener profesores habituados á hablarla fácilmente, á fin de que con su ejemplo contraigan la costumbre de hablar dicha lengua (llave y custodia de todas las ciencias y casi madre de la española), sin cuyo conocimiento nadie puede llegar á ser ni buen filósofo ni mucho ménos buen teólogo.....»

* * *

Bosquejos históricos. Estudios populares sobre las principales épocas de la humanidad, por J. Guillaume.—Barcelona, 1876.—1 vol. en 8.º de 203 pág.—Hé aquí un libro, ó mejor, la traducción de un libro en cuyo prólogo el traductor ha tenido la humanitaria idea para los bibliófilos del porvenir de dejar arreglada la historia de las *grandes causas* que concurrieron para su aparición en el mundo científico. De una conversacion en la que se *solazaban* varios amigos, resultó después de grave discusion acerca del atraso intelectual del pueblo español el concepto verdaderamente luminoso de que «no era lo más acertado publicar obras de filosofía trascendental, ni de ciencias sublimes... sino por el contrario, otras para cuyo estudio no

se necesiten grandes conocimientos previos y estén así al alcance de la inteligencia popular. De aquí, dice, nació el pensamiento de crear una biblioteca científica, que fué señalado por todos con marcadas muestras de aprobacion,» si bien que á esto parece no hizo coro «el mayor número de editores... que ninguno de ellos creía de oportunidad la creacion de la biblioteca... asegurando poca venta y mal negocio,» desgracia fácil de consolar con la idea de que ésta era aquella gente á la cual la elevacion de miras filosóficas y el adelanto científico «en nada les incumbe y para nada lo tienen en cuenta.» Formóse en consecuencia una nueva casa editorial, y el libro vió la luz pública; y aquí termina, lector, la inútil historia con la cual se inaugura en Barcelona una biblioteca popular destinada á la propagacion de las teorías *materialistas y socialistas*. El tomo que hemos recibido trata de los *origenes* del hombre y de las primeras civilizaciones. Es un libro más en el que se emplea la historia en el vergonzante oficio de propagar una escuela político-filosófica que no se contenta con los limites naturales á que la ciencia, y más que ésta el sentido comun, ha impuesto á todas las *teorías*, limites dentro de los cuales el más contrario está obligado á respetarlas, aunque sólo sea en consideracion á que no hay absurdo que no lo haya dicho un filósofo. La *Revista histórica*, que no ha de campear por su esencia á favor de escuela alguna, no puede ménos de lamentarse que se popularicen pára los fines de una bandería las ideas históricas más equivocadas; sólo por este concepto nos ocupamos hoy de la traduccion de la obra de M. Guillaume, y no porque sus méritos á ello nos induzcan. Así es en efecto, pues aun entre las obras materialistas y socialistas que han osado cubrirse con el manto de la historia, podían escoger otras para la traduccion, que poseen mejores dotes que la de M. Guillaume. Tiene este autor un método tan peregrino en la exposicion de sus primeros capítulos, que no es difícil ver en el fondo en contradiccion lo que acumula al exponer la teoría de Darwin con lo que dice de los climas, multiplicidad de razas y los datos geológicos y

arqueológicos. En la parte histórica puramente dicha, la ciencia en manos del autor parece que ha adelantado colosalmente, para él basta afirmar (pág. 41) que la antigua lengua de los iberos es la éuskara, que el cristianismo (pág. 50) vino á detener el vuelo del espíritu humano, que una es la lengua y escritura (pág. 157) de los fenicios y judíos, y por el estilo y con igual desenfado otras cuestiones de discusion pendiente, así sobre el desarrollo de la civilizacion, como respecto á la Biblia y á las tradiciones asirias, etc., siendo curioso que en la pág. 138 fija la situacion y carácter de la nacion de los Khetas, con lo que podría M. Guillaume ciertamente desvanecer las dudas y cavilaciones de los sabios orientalistas, que para debatir esta difícil cuestion acudirán en el próximo Setiembre al congreso de San Petersburgo.

Este es el *pasto científico* que destina al pueblo la *Biblioteca científica popular*; en ella la filosofía materialista podrá salir gananciosa, mas de ningun modo la historia.

(*Revista histórica.*)

* * *

El tema designado por la Academia de la Historia para el concurso de 21 Diciembre del corriente año, es el siguiente: «Orígen, vida social, usos y costumbres de los pueblos bárbaros que en el siglo V invadieron nuestra Península; con arreglo á las últimas investigaciones y estudios hechos dentro y fuera de España, dando una idea cabal de la naturaleza de la invasion y de las causas que facilitaron el predominio de aquellas gentes.» El premio consiste en 3,000 pesetas y 300 ejemplares de la obra premiada.

* * *

Los periódicos de esta ciudad se han ocupado de cierto hallazgo de monedas verificado recientemente, al parecer, en el inmediato lugar de Son Serra. Ninguno sin embargo nos ha dicho la época y clase de piezas que se han encontrado.

Nosotros hemos procurado ver, cuando ménos, algunas de aquellas monedas y enterarnos de las circunstancias

del hallazgo, dando hasta ahora nuestra diligencia el resultado siguiente. Ignoramos el lugar del encuentro y el género de recipiente en que aparecieron las monedas: nos ha sido imposible precisar el número ó cantidad aproximada de las mismas, pero en cambio poseemos varias de las halladas y sabemos que todas son de la misma época, metal y tamaños.

Forman pues el núcleo del tesoro (*sic*), ejemplares perfectamente conservados del dinero de vellon acuñado por D. Jaime I, como Conde de Barcelona, á virtud de la Real Cédula de las Kalendas de Agosto de 1258; moneda que se llamó *de tern* por contener una aleacion de nueve partes de cobre y tres de plata, ley á que se sujetó largo tiempo despues el numerario menudo de Barcelona.—Es moneda comunísima y, por consiguiente, sin el menor interes numismático para fundar nuevas investigaciones.

La otra parte del hallazgo la forman los dineros (*doblers*) y óbolos (*mallas*) del mismo D. Jaime, acuñados en Valencia, cuya circulacion exclusiva en esta isla se ordenó por el decreto de 8 de Mayo de 1247. El vulgo dió en llamar á estos dineros *doblers de ramellet* por el arbolito ó ramo que campea en su reverso. Tambien es de ley de tres dineros de plata, y abundante, hasta dejarlo de sobra, en las colecciones.

Deducimos de lo dicho que el *tesoro* debió probablemente esconderse ó perderse en la época misma de Don Jaime I, ó ántes de la labra de la moneda mallorquina, puesto que ninguna de éstas apareció en el hallazgo; y que éste no tiene importancia numismática alguna ya porque nada nuevo ha salido que facilite ó confirme determinados estudios arqueológicos y de aplicacion á nuestra historia, ya en fin porque el afortunado dueño del *tesoro* se habrá llevado un chasco no pequeño, no pudiendo sacar de él el provecho material que en otro caso le hubiese proporcionado la enagenacion de su hacienda en el mercado numismático.

A. C. F.

Hemos recibido un tomo de *Trajedias*, de D. Victor Balaguer. Damos las gracias á su ilustre autor, y en otro número nos ocuparemos de su importante contenido.

* * *

El Dr. D. Francisco Salvá y el telégrafo eléctrico.— Acaba de imprimirse un cuaderno de «Memorias de la Real Academia de Ciencias naturales y artes», de Barcelona, que da á luz la misma Corporacion. Hasta qué punto es oportuna la aparicion del aludido cuaderno, se comprenderá con sólo indicar que con él, y apoyándose en datos auténticos, se reivindica en favor de un ilustre catalan la gloria de haber inventado el «telégrafo eléctrico». Hoy dia en que se celebra en Lóndres un certámen dedicado única y exclusivamente á dar á conocer la historia y progresos de la telegrafia eléctrica, la Academia de Ciencias naturales y artes de Barcelona ha hecho un acto de verdadero patriotismo imprimiendo las indicadas Memorias, y enviándolas al concurso de la capital de la Gran Bretaña.

El catalan ilustre, el renombrado sabio á quien se debe, sin disputa, alguna la invencion del medio más rápido de trasmision de la correspondencia, es el por tantos títulos venerado médico Dr. D. Francisco Salvá, que en 16 de Diciembre de 1795 leyó ante la Academia una memoria en la «que (segun palabras del Dr. D. Félix Janer, quien en 1838 ya reclamó para su distinguido paisano la gloria de la invencion), expresó clara y extensamente la feliz idea de aplicar la electricidad á la telegrafia.» Plácemes merece, pues, la Academia de Ciencias naturales y artes por haber resuelto la impresion de aquellas memorias y por haber reivindicado en ocasion tan oportuna como la actual, una gloria que redundá en honra de toda España, y más directamente de aquella antigua y respetada Corporacion barcelonesa.